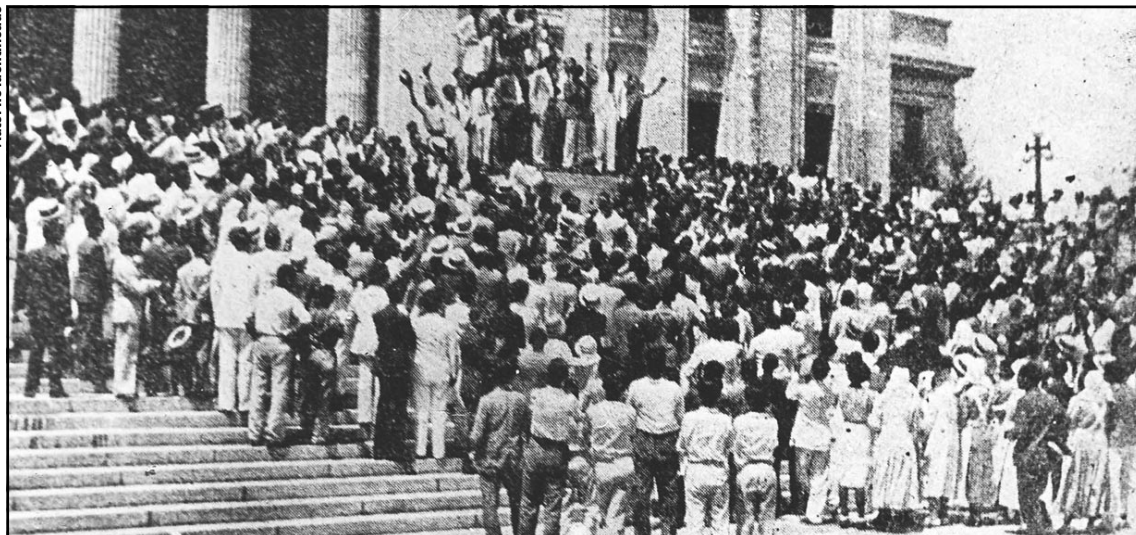


Década del despertar

Para los jóvenes más avanzados de los años 20, Martí dejaba de ser evocación de pasado, para convertirse en acción de presente y futuro, una manera de expresar sentimientos patrióticos y de antimperialismo

Por FRANCISCA LÓPEZ CIVEIRA*

Autor no identificado



Tanto el movimiento estudiantil como el obrero elevaban su voz dentro de la sociedad cubana y cuestionaban la realidad económica, social y política.

La década del 20 del siglo XX cubano fue espacio en el cual se expresaron nuevas voces y tendencias que implicaron un cambio en la situación del país. En esos años aparecieron figuras, movimientos y agrupaciones que se insertaron en el escenario político desde nuevos postulados, que marcaron un discurso diferente, superador del pesimismo que se había enseñoreado ante el desencanto por la realidad republicana que vivía Cuba luego del 20 de mayo de 1902. De la desilusión imperante se transitaba a la lucha por una Cuba mejor, soberana y más justa. Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena son insignes exponentes de la nueva época que comenzaba.

Factores como el inicio de la crisis estructural cubana; el descrédito y, por tanto, el agotamiento del sistema político; la reacción de rechazo ante la Enmienda Platt y la injerencia estadounidense; situaciones coyunturales como la crisis económica de posguerra en 1920-1921, después de la espectacular Danza de los Millones; los problemas sociales no resueltos con la independencia y agravados en aquellas circunstancias; el sentimiento de pérdida ante la invasión del capital norteamericano que se adueñaba

de los recursos cubanos; se cuentan entre los que propiciaron esta eclosión que tuvo un momento espectacular en 1923, aunque comenzó antes y se mantuvo después.

La tercera década del siglo, por otra parte, fue momento de recuento por los primeros 20 años de República y el primer cuarto del siglo, lo que abrió el camino para el balance crítico desde diferentes perspectivas; pero que aportó el sentido de que no se habían realizado los sueños de los libertadores. Rubén Martínez Villena calificó aquella conmemoración de “veinticinco años de farsa democrática”, mientras afirmaba que Cuba era entonces “una factoría del capitalismo de la poderosa nación norteamericana”.

En el fondo, estaba la no concreción de la Revolución proyectada por Martí que se había traducido en expresiones como “esto no fue lo que soñó Martí” o “Martí no debió de morir” y que, en el nuevo momento, tomó un tono diferente, de llamado a la lucha, como se expresa en “Mensaje lírico civil” (1923) de Martínez Villena cuando dijo: “Hace falta una carga para matar bribones,/ para acabar la obra de las revoluciones; [...] para que la República se mantenga de sí,/

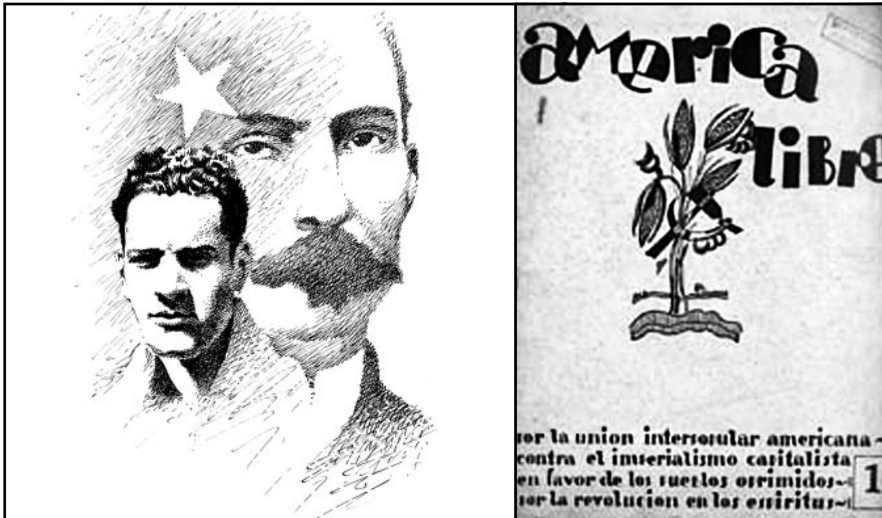
para cumplir el sueño de mármol de Martí. [...]”

Poco después, en 1926, Mella escribía sus *Glosas al pensamiento de José Martí* donde planteaba la necesidad de desentrañar el misterio del programa ultrademocrático de Martí, ver cómo él, “orgánicamente revolucionario” fue el intérprete de la necesidad social de transformación de su momento, y preguntarse cuál era esa necesidad para el nuevo tiempo. Es decir, Martí dejaba de ser evocación de pasado, referente de lo no alcanzado, para convertirse en acción de presente y futuro.

Momentos de efervescencia revolucionaria

Las nuevas formas organizativas tuvieron expresión muy evidente en acciones como el Congreso Obrero de 1920, que abrió el camino para la fundación de la Federación Obrera de La Habana, punto de partida para el nacimiento de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOC) en 1925.

Hechos como la creación de la Federación Estudiantil Universitaria en diciembre de 1922, la celebración del Primer Congreso Nacional de Mujeres en 1923 y ese mismo año el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes, son muestras de la



cubanas razones rechinan/las viejas carretas...!

Mella

En este contexto se produjo la emergencia del movimiento estudiantil que tuvo en Julio Antonio Mella a su gran líder. Si bien, en su origen, el objetivo fue la reforma universitaria, en lo cual se evidenciaba la influencia del movimiento iniciado en Córdoba, Argentina, en 1918, pronto él comprendió que para producir el cambio en la Universidad era necesaria la revolución social.

El joven de 20 años dirigió el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes con suma madurez, de manera que los acuerdos rebasaron los predios docentes y se proyectaron hacia temas medulares como la condena a la Enmienda Platt, al imperialismo norteamericano y a todos los imperialismos. La “Declaración de deberes y derechos de los estudiantes” incluyó el deber de divulgar sus conocimientos en la sociedad, principalmente entre el proletariado manual, que fue la base de la creación de la Universidad Popular José Martí.

Entre lo más destacado del pensamiento de Mella se encuentra, sin duda, el antimperialismo, es decir, la identificación del imperialismo estadounidense como factor esencial de los problemas cubanos y latinoamericanos, de ahí que llamó a hacer la revolución de los pueblos contra el dominio imperialista de su momento. El paso del joven Julio Antonio hacia el marxismo también fue fundamental. Desde una mirada creadora, planteó que el futuro era del socialismo, pero adaptado a las condiciones de cada lugar.

Un trabajo medular de Mella en esa dirección es “Cuba: un pueblo que jamás ha sido libre” (1925) en el que hace un análisis de la historia cubana para demostrar que “el capitalismo yanqui” ambicionó siempre a Cuba y, por tanto, ha sido enemigo de su independencia desde el siglo XIX. Resulta importante en ese trabajo que Mella no circunscriba la dependencia a la Enmienda Platt, sino que presenta otros mecanismos de dominación, en especial los de carácter económico. Estas reflexiones lo llevan a identificar el patriotismo con la necesidad de hacer la revolución, que vengza al dólar, es decir, que

Mella convocaba a convertir al Apóstol en acción de presente y futuro en sus *Glosas al pensamiento de José Martí*, publicadas en la revista *América Libre* el 1º de abril de 1927.

efervescencia que se vivía, cuando nuevos grupos, clases y sectores elevaban su voz dentro de la sociedad cubana y cuestionaban la realidad económica, social y política.

La creación de la Universidad Popular José Martí como resultado del congreso estudiantil muestra que se abría una perspectiva diferente acerca de los deberes de los estudiantes, su sentido de servicio a la sociedad y el vínculo con la clase obrera. La constitución de la Agrupación Comunista de La Habana en 1923 y, en 1925, la fundación del Partido Comunista, fueron significativos. Otros movimientos como el de “Veteranos y Patriotas” de 1923-1924, movilizaban a la opinión pública al cuestionar la corrupción político-administrativa fundamentalmente.

Dentro de la heterogeneidad de los movimientos y organizaciones que surgieron en aquellos años, sin duda, hubo voces que expresaron sentimientos patrióticos que, en algunos casos muy significativos, llegaron al antimperialismo y también, algunos de ellos,

procuraban la justicia social por la vía del socialismo.

Amplios sectores populares sentían el dolor de la pérdida de las riquezas del país a manos extranjeras así como la falta de soberanía, pero no se había logrado identificar la raíz del fenómeno, como rezan unos versos populares: *La República cubana/ tiene un gran inconveniente,/ que no es libre y soberana,/ ni tampoco independiente.*

Sin embargo, cuando transcurría la década del 20, otras voces identificaban mejor la situación cubana, como puede apreciarse en el poemario *La Zafra* (1926), de Agustín Acosta, quien sin querer ser un poeta de muchedumbres, pudo representar con mucha claridad el drama de la industria azucarera cubana, al decir que “las viejas carretas” que llevaban “el futuro de Cuba en las cañas”: *Van hacia el coloso de hierro cercano:/ Van hacia el ingenio norteamericano,/ y como quejándose cuando a él se acercan,/ cargadas, pesadas, repletas,/ icon cuántas*



Guiteras elaboró documentos de hondo alcance antimperialista.



gane la total soberanía, y que logre la justicia social.

Rubén

Otra figura paradigmática de aquellos años fue Rubén Martínez Villena quien, en 1923, al mismo tiempo que llamaba a “cumplir el sueño de mármol de Martí”, decía en su poema “El gigante” “¿Y qué hago yo aquí donde no hay nada/ grande que hacer? ¿Naci tan sólo para/ esperar, esperar los días,/ los meses y los años?” Este joven abogado, poeta, de liderazgo natural dentro del grupo de jóvenes intelectuales que se agrupaba en lo que se conoció como Grupo Minorista y que se destacó en la acción cívica identificada como Protesta de los Trece, a lo que siguió su organización en la Falange de Acción Cubana fue, desde entonces, participante activo en las luchas populares.

Profesor de la Universidad Popular José Martí junto a Mella y otros jóvenes, Rubén también identificó al imperialismo norteamericano como factor esencial de la situación cubana. Su trabajo “Cuba: factoría yanqui” (1927) resulta un recuento de la historia de Cuba y, de modo particular, de la política nortea hacia la Isla y su dominación económica en el siglo XX. Para Villena, el patriotismo radicaba en denunciar esa realidad para combatirla y remediar “para siempre” la explotación económica de Cuba. Para lograrlo, se dedicó a la lucha.

Otras voces

Dentro de los jóvenes que aportaron su fuerza de ideas y su capacidad de combate en aquella década convulsa, se encuentran otros muchos, entre quienes está Pablo de la Torriente

Oficina del Historiador de la Ciudad



Rubén Martínez Villena (sentado en el medio en una reunión del Grupo Minorista) se propuso combatir y remediar “para siempre” la explotación económica de Cuba y para lograrlo, se dedicó a la lucha.

Brau, aquel joven que se incorporó a las luchas estudiantiles desde 1930, se integró al Ala Izquierda Estudiantil, que planteaba una clara posición antimperialista, se puso al lado de los campesinos que luchaban por sus tierras en el Realengo 18, sufrió prisión y terminó su vida combatiendo en defensa de la República española, como Comisario político.

El joven Pablo fue herido junto a Rafael Trejo en la “tángana” del 30 de septiembre y, a la muerte del compañero, llamó a los jóvenes a unirse a las filas de los luchadores, para limpiar “esta república nuestra que han podido y han vendido al extranjero”.

Antonio Guiteras formó parte de aquella pléyade de jóvenes que se lanzaron a la lucha revolucionaria y fue uno de los protagonistas del proceso revolucionario de los años 30. Miembro del Directorio Estudiantil Universitario Contra la Prórroga de Poderes,

que se organizó en 1927 para combatir contra el continuismo de Gerardo Machado y que nombró a Mella presidente de honor, firmó el Manifiesto que ese año llamó a la lucha y presentó un programa “renovador” que contemplaba, entre otros aspectos, una reforma constitucional, leyes contra el latifundio, la prohibición de venta de tierras a extranjeros e ir rescatando las que estuvieran en sus manos y reparto de tierras a los campesinos.

En lo individual, Guiteras elaboró documentos de hondo alcance antimperialista, con programas específicos en esa dirección, bajo el concepto de que “la destrucción de un régimen lleva implícita la creación de otro”.

Los años 20 en Cuba fueron un tiempo donde afloraron múltiples voces y organizaciones que cuestionaron la realidad republicana desde diferentes perspectivas, pero hubo una vanguardia dentro de ese conjunto que asumió la necesidad de luchar por el cambio revolucionario, lo que implicaba necesariamente la posición antimperialista y la búsqueda de la justicia social. ●

***Doctora en Ciencias Históricas. Profesora Titular de la Universidad de La Habana.**

Fuentes consultadas:

Las compilaciones Mella. Documentos y artículos; Rubén Martínez Villena. Ideario político; Órbita de Rubén Martínez Villena. Cuarteta y Décima, de Samuel Feijóo; Pablo. Páginas escogidas; y Antonio Guiteras. Su pensamiento revolucionario.

Autor no identificado



Pablo de la Torriente Brau (al fondo, en el medio) se incorporó a las luchas estudiantiles desde la tångana del 30 de septiembre de 1930.